

EN CONSTANTE EVOLUCIÓN**La riqueza de
(algunas) naciones**

**Juan
Moscoso
del Prado***

El principal riesgo para nuestro modo de vida son las ideas de políticos iliberales como Donald Trump que sólo generan desigualdad social y empobrecimiento

El título original de la obra maestra de Adam Smith es “una investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones”, el mejor manual nunca escrito de buenas prácticas para construir una sociedad próspera y cohesionada. Una obra indispensable que nos recuerda que las realidades responden a hechos objetivos, a razones, y que las ciencias sociales como la economía cuentan con su propia epistemología y utilizan el mismo método científico que las ciencias naturales.

Desde entonces han pasado dos siglos y medio en los que la economía global ha estado dominada por los países “occidentales”, la cuenca atlántica, Europa y Norteamérica, además de contadas excepciones como Japón. Un largo periodo de tiempo en el que, a pesar de tanta evidencia científica, se sigue poniendo en cuestión el origen de ese gigantesco diferencial de desarrollo económico por un pensamiento político que propone medidas que ignoran la realidad y propician el

empobrecimiento.

Es innegable que el gigantesco salto económico causado por la revolución industrial vino acompañado de aberrantes asimetrías en el disfrute de libertades y derechos, del colonialismo y de monstruosidades

como el fascismo-nazismo y el estalinismo. Con todo, lo que es indudable es que la ventaja adquirida gracias a la Ilustración y al avance científico, tanto técnico como en las ciencias sociales, permitió construir y consolidar durante 250 años una posición económica privilegiada que se tradujo en la consecución de los niveles de

bienestar, renta per cápita y riqueza más altos de la historia. Una riqueza concentrada en el grupo de países que lideraron, o que supieron beneficiarse, de todo ese conocimiento.

No hubo excepcionalismo alguno atribuible a europeos o norteamericanos, sino la conjunción de una serie compleja de factores objetivos económicos, sociales, políticos y culturales que dieron carta de naturaleza a la transformación más profunda de la historia de la humanidad. Una transformación en la que la ciencia, la democracia y las ideas ilustradas como la igualdad y libertad dejaron atrás al antiguo régimen, a la superstición religiosa y a una estructura social basada en el privilegio y la desigualdad y que aún se resiste.

La gran pregunta es si hoy, europeos y norteamericanos, seremos capaces de interpretar correctamente qué sucede el mundo para acertar con el conjunto de medidas económicas y sociales garantes del éxito de nuestra sociedad conforme a sus valores democráticos.

La realidad es que el catálogo sigue siendo prácticamente el mismo: competitividad, ahorro e inversión, ciencia, igualdad de oportunidades, comercio, fiscalidad progresiva, redistribución de la renta, seguridad jurídica, educación universal, salud pública, protección del medio ambiente y un Estado democrático fuerte.

Europa, más poblada, con menos recursos naturales y peores oportunidades tras siglos de lucha para erradicar el antiguo régimen, construyó el Estado de bienestar para garantizar la dignidad de sus ciudadanos después de las guerras mundiales del siglo XX. En EEUU su inmensidad mitigó la desigualdad de sus pobladores de origen europeo, el sueño americano. Hoy, como continentes maduros, los problemas convergen.

No hay mayor riesgo para nuestra sociedad que el iliberalismo que impregna al conservadurismo en todo el mundo y que pretende desmontar todos los avances construidos gracias a la integración europea y al catálogo racional de política económica que Adam Smith comenzó a confeccionar.

Aterra escuchar propuestas que replican el esquema que ha arruinado a tantos países durante siglos: proteccionismo, iliberalismo, economía extractiva exclusivamente exportadora, aislacionismo salvo para unas élites reaccionarias, desigualdad, explotación de la población, racismo y clasismo estructural, sectarismo religioso anticientífico, evasión fiscal, ausencia de inversión... A todo ello se debe el fracaso económico español de todo el siglo XIX y de la dictadura franquista, y el de América Latina desde la revolución industrial. Sin embargo, aquí, cada vez más voces defienden estas ideas tanto para Europa o los EEUU, como para sus países de origen cuando se trata de voces latinoamericanas, a pesar de ser las políticas que los arruinaron y que les forzaron a ellos (porque podían) a marcharse a vivir a la próspera, segura y “comunista” Europa.

Nuestra parte del mundo ya no tiene el monopolio del racionalismo, de la ciencia, y mucho menos de la revolución industrial, ahora tecnológica y digital. Para mantener nuestro modelo de vida nuestra respuesta debe ser firmemente europea, racional y cooperativa con el resto del mundo. ■

La extrema derecha es el principal riesgo para el modo de vida europeo

La raíz del fracaso económico de América Latina es reaccionario e iliberal



Juan Moscoso del Prado
es senior Fellow
de EsadeGeo.